

mino estrecho de la vida: y assi en toda la vida despues que Dios le llamó, trató de morir en vida, para morir con la muerte. Conforme es el cuidado, que pone el Proximo Evangelico en la cura de Alma, ó cuerpo de su proximo necesitado de enfermedad espiritual, ó corporal: assi es la paga, que Christo Nuestro Señor le promete en el Evangelio. Tén cuidado de él, le dice, á todo su enfermo le entregas; á todo él, segun la necesidad, que tiene, se le encomienda, y manda cuidar, y curar. Y el mismo Señor se obliga á la paga, y señala el plazo: *Ego cum rediero, reddam tibi*. Seguro de esta promesa, y de esta obligacion hecha por Christo N. Sr. á sus Fieles, cuidó el Venerable Bernardino Alvares en sus Hospitales de sus proximos; mirandoles por la salud de el cuerpo; y por la salud del alma. Y asegurandose de la certidumbre de esta paga con el consuelo que hallaban en la misma obra de piedad, que exercitaba, cuidando temeroso como hijo de agradar mas, y mejor á Dios como á Padre, perfeccionaba sus obras, y su charidad con que las exercitaba. Desembarazóse de todo lo temporal, para entrar por la angostura del camino del Cielo, temiendo no desagrada[r] á su Señor, que le avia mandado cuidar de sus proximos: Aviendose de partir al Cielo, de donde avia venido, Christo idea, y

excm.

exemplar del Proximo Evangelico, mandó al que tenia obligacion por razon de su oficio, que cuidasse de su proximo necesitado: *Curam illius habe*. Esto le pareció á Bernardino Alvarez, que le avia mandado su Señor, y como si él solo fuera el Siervo fiel, que avia de cumplir el mandato de su Señor, está temeroso de no faltar al servicio de los pobres. Qué era sino santo temor, de no desagrada[r] á su Señor, el intentar por todas vias el socorro de los pobres? Qué era fundar Hospitales para tantas diferencias de pobres? Qué era servir de sobrestante, y de peon en la fabrica de los Hospitales? Qué era servir á los enfermos, por su persona? Qué era rogar, exhortar, y exemplificar á los Hermanos á la cura de los pobres? Era santo temor, deseo de cumplir con el mandato: *Curam illius habe*. Veía la certidumbre de la paga, y no queria perderla.

CAPITULO XVI.

DE LA MUERTE DEL VENERABLE Bernardino Alvarez.



LEGO LA HORA DE MORIR al Venerable Bernardino Alvarez, y fue buena hora, que fue de bien morir; pues fue forzoso que se siguiesse á buen vivir, bien morir. Y

como estaba bien dispuesto (como el que sabia la hora) recibió la muerte con alegría. Que aun Ciceron Rhetorico Gentil, llevado de la luz de la razon natural, afirmó como sentencia infalible: No puede morir mal, el que huviere vivido bien: *Non potest malè mori, qui benè vixerit.* Avia el Venerable Bernardino Alvarez vivido bien, y muy bien: aviase dispuesto como gran Christiano, para morir mejor. Y assi despidiendose tiernamente de sus Hermanos de la Orden de la CHARIDAD de la Hospitalidad, les diria como à sus Religiosos, y verdaderos hijos de su buen espiritu, lo que dixo San Antonino Abad à sus Discipulos: Hijitos míos participes de mi Abito, y de mi obligacion Religiosa. Lo que debéis inferir de verme morir es, que no ha de aver trabajo meritorio, que en esta vida os cause tedio espiritual. Ni os ha de deleitar la ambicion de vanagloria, porque los trabajos que se pueden padecer en todo el espacio de la vida temporal, no son condignos, ni con igualdad merecedores de la Gloria, que nos ha de sobrevenir, y se ha de manifestar en nosotros. *Ergo, filii, non vas, aut sedum defatiget, aut vane glorie delectet ambitio. Non sunt enim condigne passionis huius temporis ad super venturam gloriam, que revelabitur in vobis.*

Añadiria el dar à sus Hijos en su Abito, y Religion como Padre, Fundador, y Patriarcha su bendicion, aviendoles encomendado los pobres de Jesu-Christo como prendas fuyas amadísimas, y verdaderos proximos à lo Evangelico. Y aunque para servir mas largo tiempo à sus pobres, no rehusara, que se le prorrogara la vida: con todo muy obediente, y rendido al mandato de su Señor, que le llamaba al descanso eterno, murió en la paz que avia vivido. Entregando su alma en las manos del Señor, que la avia criado, para que la coronasse de gloria. Murió à doce de Agosto, despues de medio dia, el año de mil quinientos ochenta, y quatro, à los setenta de su edad.

En esta suave muerte del Venerable Bernardino Alvarez vemos verificada copiosamente la abundancia de bienes, que promete David à los amigos de Dios en su muerte. Sueño llama à la muerte de los amados de Dios, por la suavidad, y reposo con que se despiden de esta vida. No fue terrible, ni formidable la muerte de Bernardino, sino como de amigo de Dios, que se ponía à dormir, para descansar de los importables trabajos, que sufrió en esta vida, en servicio de sus proximos necesitados. Es el sueño el complemento de las obras del dia, segun Salomon en el

Capitulo decimo de su sabiduria, como el Labrador que ha pasado la taréa del dia, que se vá á dormir, por que no tiene mas que trabajar, y solo resta el complemento de descansar. Assi el Venerable Bernardino acabò su taréa, púsose á dormir el sueño del perpetuo descanso: *Ecce hereditas*. Al punto, sin dilacion alguna le dieron (como asegura la piedad Christiana) á su alma purificada con tantas penitencias, y Sacramentos, adornada con tantas virtudes, y meritos, y premio, la herencia perpetua, que le preparò el Señor, como su Padre, al que avia llegado por sus meritos á la excelencia de hijo de Dios, y consiguientemente de heredero.

Alguna ternura, algun sentimiento humano podia causar al Venerable Bernardino, el apartarse muriendo de sus regalados Hijos, que eran sus Religiosos: Esto tiene su recompensa, dice David: *Ecce hereditas Domini, filij*. Como la herencia del mayorazgo del mismo Dios es herencia perfecta, y junta de todos bienes, no puede el Justo hacerles falta á sus hijos, porque en realidad de verdad, mejor puede patrocinarlos, quando entra á gozar de su mayorazgo, que quando vivia afanado en el destierro, y peregrinacion de esta vida. Y assi le dan con la herencia perpetua: *filij, merces, fructus ventris*, la manutención de los hijos:

hijos: la paga ajustada, y aun aventajada de los trabajos, y toda la abundancia, y copia de todos los frutos de sus virtudes.

Mientras vivió, tuvo grande consuelo el Venerable Bernardino Alvarez en la Fundacion de su Religion, viendo como se le agregaban Presbyteros, Seculares, y Clerigos, y Hermanos piadosos para acompañarle en el ministerio, y cura de los pobres: consolabase, y alegrabase en el Señor con mucho jubilo espiritual, de verlos crecer en numero, y en la charidad, exercitarse en todas las virtudes, siendo consuelo, y refrigerio de los proximos necesitados. Mas como fue para este Venerable Patriarca el suceso de la muerte possession de su mayorazgo, y paga de su trabajo, con la paga esencial del premio le dieron la manutención de sus Hijos, *Filij, merces, fructus ventris*. Como hijos que no solo avian de ser herederos de su espíritu, sino paga de su industria, y exemplo, y frutos copiosos de sus meritos, que avia de tener nacidos, y fructificados de la fecundidad de nuestra Madre la Iglesia Christiana: fecunda como vientre fecundo por la gracia del Espíritu-Santo, *fructus ventris*, para dar al Venerable Bernardino en quanto Patriarca muchos de su espíritu, exemplo, y virtudes, que le imitassen en la vida charitativa, y Apostolica de Proximos Evangelicos.

Sirva de apoyo, à lo que se vá diciendo, y aun de Historia, la declaración que hizo ante el Dr. D. Luis de Herrera, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana, que hacia á la fazon oficio de Provisor, y tuvo para recibir informacion en este caso, especial Comission de el Arzobispo, y Vi-Rey el Señor D. Fr. Garcia Guerra, en Mexico à veinte dias del mes de Febrero del año de mil seiscientos y diez, Juan de Cardenas Escribano de su Magestad, y Notario publico, declaró con juramento lo siguiente. Dixo:

Que siempre tuvo gran concepto, y estimación del dicho Bernardino Alvarez, y creyò, y cree, que fue muy grande Siervo de Dios Nuestro Señor, y de mucha charidad, Christiandad, y exemplo, y la misma opinion, y repuración vió siempre, que tuvieron del sobredicho los Vi-Reyes, y Arzobispos, y demás personas Eclesiasticas, y Seglares de este Reyno, que le comunicaron, y trataron, y le tenían, y tuvieron por hombre de santa vida. Y este buen concepto, y estimacion se confirmó, y asentò mas con la misericordia grande que Dios Nuestro Señor usò con el sobredicho en su muerte, queriendo que esta sucediese (no sin grande mystico) en la vispera del glorioso Martyr San Hypolito su abogado, à doce de Agosto del

año de mil quinientos ochenta, y quatro en la tarde, en el Hospital de San Hypolito, hallandose el dia siguiente en su enterramiento, en el sobredicho Hospital la Real Audiencia, que gobernaba entonces, y el Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, y los Cabildos Eclesiastico, y Secular, que lo honraron con las muestras de sentimiento, que se debia à un tan gran Siervo de Dios. Y que en su muerte ayia recibido de su bendita mano señalada merced, y favor de llevarle de esta vida en dia, y felicidad tan solemne en esta Ciudad, en que toda ella acude à el sobredicho Hospital, acompañando el Real Estadarte, que à él se lleva en memoria de que este dia se ganó, y redujo al Christianismo esta famosa Ciudad. Y assi mismo sabe por lo que tiene dicho, y es publica voz, y fama en esta Ciudad, y Reyno, que universalmente todos los demás Hermanos, que han sido, y son de la dicha Congregacion, han procurado, y procuran con grandes veras imitar, como han imitado la buena vida, y exemplo de su buen Padre, y Fundador. Y conoció, y conoce algunos de ellos, con quien hà tenido particular comunicacion, y trato, que en vida, y christiandad imitan mucho, y en lo demás al dicho Fundador, ocupandole

siem-

„ siempre ellos, y los demás en el servicio, cu-
 „ ra, y regalo de los pobres de los dichos Hof-
 „ pitales, sin tener otro entretenimiento, ni ocu-
 „ pacion. Y por la grande satisfaccion, que de
 „ esto han tenido, y tienen los Vi-Reyes, Prela-
 „ dos de esta Nueva-España, han favorecido en
 „ todas ocasiones la dicha Congregacion en sus
 „ cartas recomendatorias, y con sus Decretos,
 „ procurando sea amparada, y favorecida de to-
 „ das las personas Eclesiasticas, y Seglares de to-
 „ do este Reyno como obra de tan grande fer-
 „ vicio de Dios, y bien de los pobres, &c.

Estas palabras, que sencillamente nos refieren, quien fue el Siervo de Dios Bernardino Alvarez en su vida, y muerte, y que tales eran los hijos de su Regla, y Hermandad, advierten muchas cosas dignas de notar à la consideracion Religiosa, muy ajustadas à la piedad Christiana, y dignas de que no se callen. Advierte el gran concepto, y justificado sentimiento (segun la piedad de la Fee Christiana) que tenia de la santa vida del Venerable Bernardino Alvarez: la grande estimativa, que de su Persona, y vida hacian los Principes, y Potentados Eclesiasticos, y Seculares, y repara el gran favor que Dios Nuestro Señor hizo à su Siervo Bernardino, en llevarle de esta vida en el dia que parece que era el mas celebre,

y

y festivo que podia tener el gran Siervo de Dios Bernardino Alvarez, y su Religiosa Familia, y su Hospital General de San Hypolito, llevandose à este Fundador en el dia de este Santo Martyr, que era abogado de la Imperial Ciudad de Mexico, y titular de aquel Hospital tan famoso, que la piedad grande de Bernardino avia fundado, poniendole debaxo de su proteccion, y amparo. Dando Dios con llevar à su amigo en la vispera de San Hypolito, y à la hora de la celebracion de las visperas, à entender à todos los de la Ciudad, que venian en aquella hora à aquella Casa, que le queria dar su divina Providencia, aquella paga en dia tan honorifico, como poniendo una señal, que manifestasse mayores honras, y mayor gloria, que en el Cielo se le guardaban, que no podian los hombres ver. Mas se les daba fundamento suficiente para meditarlas, subiendo con la consideracion, de lo que se veia en la tierra, al premio, que los ojos de la Fee Christiana piadosamente creen, y alcanzan à entender de la Bienaventuranza, *non est ob omnia diebus ob*
 Finalmente aviendo hecho declaracion del especial favor, que Dios hizo à su amigo Bernardino, en el dia de su muerte, dando muestras de que le daba el mayorazgo, y herencia de la Gloria: Prosigue testificando en abono de los hijos del

A A

del

del Patriarcha Bernardino, que son sus Religiosos. Testifica de ellos no solo por sí, y por sus noticias, y conocimiento, mas de publica voz, y fama en la Ciudad de Mexico, y Reyno de la Nueva España, que universalmente todos los demás Hermanos que han sido, y son de la dicha Congregacion, han procurado, y procuran con grandes veras, como han imitado la buena vida, y exemplo de su buen Padre, y Fundador. Y conocido, y conoce algunos de ellos, con quien ha tenido particular comunicacion, y trato, que en vida, y Christiandad imitan muchos, y en lo demás al dicho Fundador, ocupandose ellos, y los demás en el servicio, cura, y regalo de los pobres de los dichos Hospitales sin tener otro entretenimiento, &c. Supuesta esta testificacion, y la de otros Varones ancianos de authoridad, y nobleza, que testifican, y declaran con juramento esto mismo, vemos claro, quan bien se verifica en la muerte del Venerable Patriarcha Bernardino Alvarez, que quando Dios como a escogido suyo le dió el sueño de su suave, y pacifica muerte, para que descançasse, y entrasse en la possession de la herencia, que le ganó Christo con sus meritos. Tambien en aquel tiempo le dió la mas noble, y excelente manutencion de sus hijos. *Eccē hereditas Domini filiis; mercēs. Como á Pa-*

triarcha le dió la possession de sus Religiosos, para que fuesen parte de la paga de sus grandes meritos, y fuesen como hijos, y juntamente fructos de la charidad, con que se coronasse, y glorificasse para siempre.

¶ Paremos en esta honra funeral, con que Dios coronó, y honró á su amigo: En quanto al concurso de la Ciudad no pudo ser acto mas solemne, porque concurrindo toda la Ciudad á las visperas del S^{nto} Martyr, como de triunfador, y Conquistador de la Ciudad, Cabeza del nuevo Mundo, hizo que se supiese mejor, y se divulgasse mas la muerte del Venerable Varon, que avia engrandecido, y sublimado aquella Casa del Santo Martyr, con que tuviess en ella principio, y origen la Religion de la CHARIDAD. Tambien la muerte dichosa del Siervo de Dios divulgada llamó la gente, y la hizo concurrir á celebrar mejor la fiesta del Santo Martyr, que en su vispera se llevaba á su devoto Bernardino,

Fundador de su Hospital.



CAPITULO XVII.

DE COMO DE AVER SUCEDI-
do la muerte del Venerable Bernardi-
no Alvarez en el mismo dia de la gran-
de fiesta de San Hypolito, que huvo en
su Hospital en la tierra: se colige algo
del grande regocijo, y fiesta, que huvo
en el recibimiento de su Alma
en el Cielo.

AVIENDO VOLADO AL CIELO
el Alma del Venerable Bernardino
(segun se colige de sus buenas obras,
y lo asegura la piedad Christiana)
á un mayorazgo de gloria muy le-
vantada. Parece que avia de quedar en la tierra
su cuerpo, no solo como desamparado del alma
que le avia habitado por setenta años mas como
los demás cuerpos de los difuntos, como facos de
tierra humilde, y despreciada. Con todo le que-
daron unos dexos, en que se echaba de ver, que
avia sido casa donde avia hecho su morada una
buena alma. Y tratóle Dios como á cuerpo de
su amigo, coronóle con honra; que honra, y pro-
vecho; gloria, y honra dió Dios al que avia cria-
do

do para Padre de sus pobres. Quan grande aya
sido la honra hecha á aquel cuerpo, quan ma-
gestuosa la pompa de su entierro, se vió en el
Capitulo antecedente, por la declaracion Juridi-
ca de Juan de Cardenas Notario Publico, y Es-
cribano Real. Que aviendo depuesto de la publi-
ca voz, y fama de la mucha charidad, Christian-
dad, y exemplo de la vida del Venerable Bernardi-
no, y del conocimiento que él tuvo de sus vir-
tudes, y santa vida; y del gran concepto, que tu-
vieron siempre de este gran Siervo de Dios los
Vi-Reyes, Arzobispos, y Potentados Eclesiasticos,
y Seculares. Añade para prueba de esta buena
opinion, y credito tan justamente aplaudido en
los que le comunicaron, y trataron, y en los de-
más de la Nueva España por la publica voz de
su santa vida. El averle hecho Nuestro Señor el
gran favor de llevarse de esta vida (no sin gran
mysterio) en el dia doce de Agosto en víspera
del glorioso Martyr San Hypolito en la tarde,
quando concurríese á aquel su Hospital toda la
Ciudad con sus Principes, y Plebeyos, con gran-
de fiesta, y regocijo, para que se viesse aquella
tarde, y la mañana del dia siguiente, en que se ce-
lebraba en aquel Hospital la fiesta de San Hy-
polito, la honra que le daban al Venerable Ber-
nardino Alvarez en su Entierro los Principes, y

toda la Ciudad. Manifestando Dios con dar la muerte à su amigo en dia tan festivo en aquella casa, que le queria honrar à vista de todos, y aprobarle aquella obra grande, que avia hecho en Fundar con sus bienes, y inteligencia aquel Hospital, dedicadole aquel Santo Martyr, congregado à el tanta diferencia de pobres, fundado en la Religion de la Charidad. Para que viesse la Ciudad, que concurría à aquel Hospital la honra que Dios hacia à su amigo, en aquel mismo lugar, donde le avia servido con su Hacienda, y su persona, para que de esta paga temporal que allí le daba à vista de todos, cogiesse la piedad Christiana prudente, y piadosamente algo de las pagas eternas, que le darian al alma de aquel Varon, à cuyo cuerpo hacia Dios aquellas honras, como dandole paga alguna temporal, que indicasse algo de la espiritual, y perpetua. Que como las obras del Venerable Bernardino Alvarez avian sido tan perfectas, tan notoriamente buenas, quiso Nuestro Señor, que tuviesen pagas diferentes, y de todas maneras, pagas espirituales, y eternas, que no se viesse: y pagas temporales, que los hombres las reconociesen como reflexos visibles, que indicassen algo de las luces interiores, y inaccesibles: y los premios, como de accidente, y de passada, que se daban al cuerpo

en la tierra se conjeturasen las pagas substanciales: que recibia el alma en el Cielo con perpetuidad. no se oydmon le non abobnabimni or
 Describamos algo de la fiesta que hubo en la Ciudad de Mexico, y en especial en el Hospital del Venerable Bernardino Alvarez el dia de su muerte, y en el siguiente, en que se le dió honorífica sepultura, y nos servirá este aparato, y gran regocijo como de bosquejo, ó sombra de la fiesta, que se le hacia en el Cielo al alma de este gran Siervo de Dios. Mysterio tuvo el ordenar Dios que muriese el Venerable Bernardino Fundador de aquel Hospital en el dia que se avia de celebrar la mayor fiesta de él. En lo humano fuera estorbo morir el Patron, y Fundador de aquel Hospital, y el Patriarcha de la Orden de la CHARIDAD en dia que se hacia fiesta al Santo titular de aquella Casa: en lo humano era esto, aguar la fiesta: Mas como fue ordenacion, y disposicion divina, estuvo tan lejos de aguarle, ó entibiarse la fiesta, que antes se aumentó, y se celebró con mas alçedo, y aparato. La fiesta convocó à los Republicanos à que viniesen al Hospital à dar gracias à Dios en su Santo Martyr Conquistador de Mexico, y honrador del Venerable Bernardino Alvarez, pues daba à entender, que avia venido à llevarle al Cielo en su dia.

dia, para que tuviesse Palacio eterno, en paga de la casa, que avia labrado à los pobres de Christo, intitulandola con el nombre de San Hypolito: El successo de la muerte del Venerable Bernardino, tambien combidó à los fieles à que viesse en el Hospital à la fiesta del Santo. Que las cosas, aunque parezcan encontradas, si vienen ordenadas de la mano de Dios, no se desayudan, antes se recobran:

Supuesta la grandeza de aparato, pompa, y riqueza con que la gran Ciudad de Mexico celebraba la fiesta de San Hypolito, y que el año de mil quinientos ochenta, y quatro año no avia descaecido de este lucimiento. Paremos à investigar el mysterio, por qué dispuso Nuestro Señor que fuesse la muerte del Venerable Bernardino Alvarez en la vispera de San Hypolito, quando venia el Pendon à su Casa: y que se hiciesse el entierro el mismo dia de San Hypolito, à la hora de la Misa de la fiesta. En quanto al concurso de la Ciudad, no pudo ser acto mas solemne, porque viniendo todos los Ciudadanos los nobles por obligacion, y los demás por gusto, y devosion à las visperas de San Hypolito como de Conquistador, y triumphador de Mexico Metropoli del nuevo Mundo, con este medio dispuso Dios, que se supiesse mejor, y se divulgasse

mas la muerte del Venerable Varon, que avia engrandecido, y sublimado aquella Iglesia del Santo Martyr, ampliandola con su Hospital, y con darle en el principio, y origen à la Orden de la CHARIDAD. Por otra parte la muerte del Siervo de Dios, que se iba divulgando, convocaba gente, à que concurriessse à celebrar mejor la fiesta del Santo Titular, que en su vispera se llevaba à su devoto Fundador de su Hospital.

Es cierto, que en qualquier dia (por muy ocupado, y impedido que fuera con otros entretenimientos) que sucediera la muerte del Venerable Bernardino Alvarez, le vinieran à honrar sus amigos los nobles Republicanos: concurrieran echandole menos sus pobres: los que le buscaban en sus necesidades, y los otros pobres que él acostumbraba buscar como à vergonzantes. Viniéran grandes, y pequeños, porque à todos se avia estendido su charidad, y à todos avia edificado su buena vida, y exemplo, todos echaron menos el socorro del Proximo Evangelico. Los ricos, y los sanos le buscarian, porque aunque no se huviesse exercitado en ellos las manos de su piedad. Esto no estuvo en él, sino en que ellos no tuvieron necesidad, ni miseria, en que se pudiesse haver exercitado su charidad misericordiosa. En conclusion todos; vinieran

nobles, y plebeyos á honrar, y venerar al que hacia, muriendo, falta á todos, como el que avia nacido para todos Proximo Evangelico, procurador del bien de todos, que de tal manera avia ordenado su vida, que no solo era exemplar, sino socorrida, y provechosa para todos. Era imposible, que Mexico Ciudad religiosissima, y piadosissima con sus Principes Eclesiasticos, y Seculares, y con toda su innumerable multitud, dexasse de venir á hacer la debida demonstracion de justo sentimiento en la muerte del que fue bienhechor de por vida; y á honrar con pompa magnifica funeral, al que por sus virtudes merecia ser venerado, y por aver servido mas de treinta años á Christo Nuestro Señor en sus pobres, y en sus Hospitales, debía ser sepultado con universal sentimiento.

Supuesto, pues, que fue ordenacion divina, que la muerte del Venerable Bernardino concutiesse con la fiesta de su Hospital, y que este concurso no fue para impedimento de la alegria de la fiesta del Santo Martyr, bien se infiere, que vino esta festividad á consolar la tristeza de la muerte del Fundador de aquel Hospital. Para que el concurso de los Principes, y Potentados aquel dia lucidissimo, que se celebraba con la mayor alegria, y pompa en la tierra, fuesse un remedo, ó

bof-

hosquexo de la magestuosa pompa festival, con que era recibida en el Cielo el alma del Venerable Bernardino, de los Principados, y Potestades, y de la Cavalleria de los Exercitos de los Angeles, y Santos. Despreció Bernardino las honras, y riquezas temporales, y aunque Dios le avia hecho noble, y rico, por imitar la vida de Christo Nuestro Señor, se hizo á lo Apostolico humildissimo, y pobrissimo, haciendose por profesion infimo sirviente de los pobres, con que se estrechó para entrar mejor por la puerta angosta, y camino estrecho de la gloria, y porque este modo de vivir le vieron los Ciudadanos de Mexico en aquel Hospital, la alegria de lo temporal traxo á los mismos que le vieron servir, á que les vieran honrar, y la magestad, y pompa de fiesta terrestre fuesse una breve apariencia de la alegria, y fiesta Celestial. Salíó la Imperial Ciudad de Mexico de gala, y alegria, como asseguRANDOSE, que aquel dia tenian sus Tutelares los gloriosos Martyres San Hypolito, y Casiano, por Compañero en su abogacia al Venerable Bernardino Alvarez, que fundó aquel Hospital con su caudal, industria, y persona.

Llegó el lucido, y magestuoso acompañamiento del Pendon á la Cala de San Hypolito Hospital del Venerable Bernardino Alvarez, y

B B 2

en

en lugar de paños negros, y bayetas tristes, con que se cubren las paredes de otros difuntos, estaban rica, y exquisitamente adornadas de las grandes salas, y corredores, y aun de los techos, y la anchurosa escalera del Hospital de Bernardino, de colgaduras de terciopelos, damascos, y brocados con sobrepuestos de lacería de tocas, y bolantes, laminas, y espejos: florones, à partes estaban primorosas tapicerías, grandes, y vistosas alfombras, sembrados los suelos de juncias, y yerbas odorificas. Estaba el anchuroso patio, donde Bernardino avia servido de sobrestante, y de peon, ayudando à hacer adobes, para cercar alojamientos à sus pobres, hecho en la apariencia, y aun en mucho de lo natural, y artificioso, un remedo de los bosques, y de las enramadas del Paraíso: hechas calles, y divididos quarteles, y entoldados de ramas, y carrizos, hojas, y flores, pendientes à partes hermosos racimos de platanos, datiles, piñas, sidras, naranjas, y otras frutas. Variedad de hermosas aves grandes, y pequeñas: adornadas de diferentes plumas, atadas à las arqueras de flores, reboleando por desahysse del cordelejo que las hacia gorgear, y arrullar: jaulas llenas de variedad de toda caza, que à su tiempo se les franqueasse la salida, y huyendo regocijassen los presentes cervatillos, liebres, conejos,

nejos, ardillas, crizos, y armadillos. Colgados de fuertes ligaduras lagartos, iguanas, culebras, y diferencias de sabandijas, que los naturales acostumbraron siempre traer, para el regocijo de sus fiestas, y las cuelgan, para que sirvan à la gente moza de volantines. Entre estos de remedo tambien avia de los naturales que artificiosos hacen con los pies la vistosa danza del palo, que para este efecto de saltar, y boltrear con exquisita ligereza, sin que los golpes de las frequentes, y retorcidas bueltas los quebrantassen, se alimentaban con el ule falton, con que quedan mas promptos al salto, que al bote de las pelotas con el ule estofadas. Y de los que pendientes de los estremos del palo cruzado vuelan de alto à baxo encorbandose, y empinandose, para trepar forcejando àzia arriba: y estendiendose para bolcarse àzia à baxo para bolver à repetir su continuada rueda, que quanto con mas ligereza se repite, es mas vistoso. Y en diferentes partes estava empinado el volador, en cuyo alto estàn, como de conversacion sentados en una rueda de madera muchos diestros, que adornados de vistosas mantas, y plumeros con tamborillos, y sonajas deslisandose del asiento, baxan al passo, que la rueda sobre el quicio, y el cubillo ligero se boltéa, pendientes de las cuerdas

das en que baxan y grandose hasta el suelo. Que cuando se en la cima de él, dando saltos, con temeridad suya, y temor de los que le miran, el justillo que se reserva para entretener á los que le miran, y ser el ultimo, que mas venturoso que dicitro, se entiega á la cuerda, que há dexado en el suelo, salvo á otro dueño, no tan celebrado, aunque menos temerario. Dificil de reducir á numero era la multitud de los Mexicanos, y Caziques nobles, y Principales, que baylaban adornados de ricas, y vistosas mantas, y agradables plumages, haciendo en la tierra un remedo del Arco Iris del Cielo en los arqueados de varios colores, y vistosos reflexos, con la hermosura, y variedad de visos de su plumeria, y la hermosura de colores de sus libreas, cantando Hymnos triumphales á Dios, y á sus Santos al son de sus pitos, y caracoles: de sus reponastles, ó arambobres hicieron grandes, y hermosas ruedas en sus mitotes. Que mucho que concurriessen en dia tan festivo muchos nobles, y Caziques al bayle, pues algunos años despues se vieron muchas ruedas de estos nobles en sus mitotes, ó bayles, que passaban de veinte, y treinta mil, los que se hallaban juntos por las plazas de sus barrios. No serja mucho que en el dia en que todos festejaban á San Hypolito, y Dios consolaba la falta de

de su Siervo Bernardino Alvarez; ó por mejor decir, representaba á lo humano algo de su gloria. Se hallassen, y concurriessen muchos millares de estos nobles, que en esta forma de galantes, y numerosos bayles regocijaban, y celebraban sus triumphos.

CAPITULO XVIII.

DE LA HONRA FUNERAL CON que Dios honró el Cuerpo del Venerable Bernardino Alvarez en su Entierro; del talle de su Persona, y compostura exterior.



NO PODEMOS ALCANZAR, NI aun á conjeturar la gloria, y honra con que fue coronada el alma del Venerable Bernardino Alvarez en el Cielo. Mas podemos colegir algo de la Celestial honra, por la que nos refiere la Historia, que se le dió á su Cuerpo en la tierra. El dia mismo de San Hypolito por la mañana se hizo el Entierro, asistió la Real Audiencia, que tenia el Gobierno, estuvo presente el Señor Arzobispo de Mexico D. Pedro Moja de Con-
terras,

terras, que à la fazon era Visitador General de la Nueva-España (y luego fue Vi-Rey) concurrió el Cabildo Eclesiastico, que tenia Coro, y Altar por la festividad de San Hypolito, y por la concurrencia de haver de dar sepultura al Venerable Cuerpo, que estaba presente. Assistió con el Pendon Real, y su Alferéz el Regidor D. Guillen Borondate, el Cabildo de la Ciudad con su Corregidor el Licenciado D. Pablo de Torres, los Alcaldes Ordinarios D. Bernardino Vasquez de Tapia, y D. Balthazar de la Cadena. Sacó el Pendon D. Guillen Borondate, Regidor antiguo, y ostentativo, que estaba verificado en las cosas de su Ciudad manifestadoras de authoridad, y magnificencia, y la Nobleza, y Cavalleria, concurrieron las Religiones. Este por tantos titulos illustre, y nunca visto acompañamiento llevó el Cuerpo difunto à la Iglesia. Todos los Potentados echaron mano à las andas, los del Cabildo Eclesiastico, y Secular provocados del exemplo, y authoridad del Padre Maestro Fr. Juan Adriano, Provincial de la Orden de San Augustin, y de su Compañero, que llegaron de los primeros, prosiguieron los Alcaldes, y Alguaciles mayores, el Cabildo de la Ciudad, la Nobleza, y las Religiones, todos veneraban, y besaban el Cuerpo como de Santo, queriendo

hon-

honrarle, con llevar, o tocar el Cuerpo difunto, que quando estaba alentado de su alma tantos pobres avia acogido. Todos, assi Principales como Plebeyos dexaban correr las lagrimas, los pobres, como los que mas perdieron, levantaban el llanto, que quien puede tener el sentimiento, quando ve que falta, el que hacia bien à todos.

Predicaba à la festa del Santo Martyr (no sin gran providencia de Dios) el mayor Predicador, y Maestro de Predicadores, el San Pablo de aquellos tiempos el dicho Rmo. Padre Fr. Juan Adriano, Cathedratico de Prima de Sagrada Escritura de la Imperial Universidad, escogido por la prudencia humana para la festa del Santo Martyr, y prevenido de la Providencia de Dios, para las grandes alabanzas del Venerable Bernardino Alvarez. Aunque tan grande Maestro de pulpito, con sus graves (aunque fueran pocas) palabras pudiera calificar mucho las excelentes virtudes del difunto, con todo no escaseó à Dios las glorias en su Siervo Bernardino, antes gassó, y aun empleó su grandioso Sermon en las grandes alabanzas del nuevo Cavallero de Jhu-Christo, que tambien supo magnificar, y engrandecer la Casa del Conquistador San Hypolito, haciendola refugio general de todas di-

C

feren-

ferencias de pobres, conquistando, y llevando por sus Hospitales muchos hombres del siglo à la Bienaventuranza.

Admirable es Dios en coronar, y sublimar con honra à sus amigos. Grande argumento, y evidente prueba de esto es la presente Historia, que concluye con certidumbre (supuesta la doctrina Evangelica, y piedad, y verdad de nuestra fee) la perfeccion de la vida del Venerable Bernardino Alvarez, y de la gran complacencia, que Dios tuvo en sus muchas, y notorias virtudes, y en el modo, y instituto de su vida Hospitalaria. Haciendo de su entierro una como induccion de la honra invisible, que le daba en la Patria Celestial à aquel, à cuyo cuerpo hacia tanta, y tan magestuosa honra funeral.

Vió Mexico à un hombre de noble linage, de excelentes prendas naturales, de cuerpo, y presencia respectable, de mucho caudal proprio (pues tuvo juntos mas de treinta mil pesos, que traxo del Perú) y despues le augmentó en Mexico, de alto, y claro entendimiento, de conversacion discreta, y suave, afable mucho, y adornado de muchos atractivos naturales, y adquiridos para merecer, ser estimado de los Vi-Reyes, y Potentados del Nuevo Mundo, todó este hombre adornado de tanta junta de calidades, que
divi-

divididas hicieron grandes à muchos: todas estas prendas exteriores estuvieron ocupadas en servir, como el mas humilde peon en la Fabrica de los alojamientos, que labró en el sitio, que compró junto à la Iglesia de San Hypolito, apenas avia levantado de adobes (porque creciera la obra, y fuera luego habitable) qualquiera alojamiento, quando le iba llenando de pobres, à que servia por su propia persona, como si fuera Padre de cada uno. O fiel pagador! vió Mexico (dice Dios) en esta humildad à mi amigo en el Hospital que labraba, pues veale esta misma Mexico toda junta, y congregada à clarin tocado: à campana tanida, y Pendon tendido, qual nunca jamás se há visto, que se le há llegado à mi amigo el dia de la paga. Por esto dispuso esta alta, y inexcrutable Providencia, que el que tanto amplió la Casa, y Hospital del glorioso San Hypolito, muriessse en su vispera, para que en ella fuesse venerado del mayor, y mas honorifico concurso, que Mexico tenia: Y que tambien fuesse enterrado en el dia celeberrimo del Santo Conquistador, para que fuesse venerado, y honrado de toda la Ciudad en su mayor, y mas festivo concurso, el que la avia exemplificado en aquel Hospital, en el qual (como el Venerable Bernardino Alvarez escribió de su le-

tra, y firmó de su nombre) nunca se avia negado la charidad á alguno que dixesse tenia necesidad. Convino á la fidelidad, con que Dios premia á sus amigos, que los Mexicanos, que vieron á Bernardino, sirviendo humilde en aquel lugar á los pobres por Christo, allí le viessen exaltado por este mismo Señor.

La multitud de Mexicanos, que concurrieron á la fiesta del Santo Martyr, adornados de vestiduras ricas de varios colores, de hermosa plumería, y diferentes ramilletes de flores: y la multitud de gente noble, y de todos estados, que juntamente concurrió al entierro del Venerable Bernardino Alvarez con velas encendidas, asistiendo á su Cuerpo, fueron unos bosquexos del recibimiento que Angeles, y Santos hacian á su Alma en el Cielo, que esto sucede á los limosneros excelentes, como se prueba de dos visiones hechas en Alexandria, donde Sabino Monje, y otro Santo Varon, la noche que San Juan Limosnero moria en Chipre, veían ellos que salia el Santo Patriarcha de su Palacio acompañado de todo Clero, y Pueblo, que le iban con velas encendidas llevando á la Iglesia, ó Palacio de el Rey de los Reyes, y alegrandose sumamente vieron, que una Virgen tan hermosa como resplandeciente, llamada MISERICORDIA le ponía una Co-

rona de oliva, simbolo, y paga de la piedad del Santo Limosnero. Esto vió Sabino: El otro Santo vió este lucido acompañamiento de los Alexandrinos, y en especial las viudas, doncellas, huerfanos, y pupilos llevando en las manos ramos de oliva: Que las limosnas repartidas á las manos de los necesitados fueron ramas de oliva, con que se le textió la Corona immarcescible. Fueron, pues, las limosnas, que el Venerable Bernardino hizo á todos los pobres, y en especial á sus Mexicanos velas encendidas, que le acompañaron, olivas que coronaron: alegrándole á él, y á todos los Santos, y Angeles. Dice San Chrylostomo, tiéne la limosna alas, y alas de oro, que no embilecen, sino que levantan, y juntamente alegran hasta á los Angeles. (Hom. 7. de penit.) *Est elemosina aureas habens alas, ipsos supramodum delectans Angelos.* Fue fuerza, que tuviera el Venerable Bernardino (para alegrar en grande manera los Angeles, y Santos, y para consolar á los que le asistían á su entierro como de Patriarcha de pobres) plumas, y alas de oro, olivas que le coronassen, y luces, que le acompañassen su cuerpo al darle la sepultura. Y su alma al entrar en la Iglesia Triumphante.

Tambien se infiere de la declaracion, que referimos en el Capitulo pasado, que hizo Juan

de Cárdenas. Que si el Siervo de Dios Bernardino Alvarez fue provechoso en vida, y despues de muerto para los de Mexico, exémplicando, y honrando mucho con su vida, exemplo, y charidad, y con la veneracion de su entierro, de que resultó tanto credito à los Hermanos hijos, y Religiosos de su Orden de la CHARIDAD, tambien estos Religiosos honraron à su Patriarcha, y à su Fundador, siguiendo su loable Instituto, imitandole, y siguiendole en la Religion, en la Profession, en la observancia de sus Reglas, en sus admirables virtudes de castidad, obediencia, pobreza, humildad, y en el exercicio santo, y piadoso de la Hospitalidad; y socorrió de todas las diferencias de pobres, y necesitados.

Del Arbol grande, y fructifero Bernardino Alvarez como de Patriarcha (cortado de la guarda de la muerte) de su Sagrada Religion de que era raíz, y su Fundador, que se trasladó al Paraíso, fueron nasciendo, y levantandose muchos arboles fructiferos, esto es, muchos Religiosos imitadores, herederos, y sucesores, abundantes en llevar flores, y frutos de virtudes, y charidad; con que prorogaron la gloriosa vida, y fama de su Patriarcha, dandole Dios à la Nueva-Espana por un Bernardino, que se llevaba para sí, muchos Religiosos, que con su fee, charidad, grandes

des virtudes, y piadosas obras, hiciesen sombra, y amparo à los pobres, que les encomendó su Patriarcha. Y si con estos sus Religiosos, como con brazos estendidos, y fortalecidos por la charidad, confortados con la gracia de Dios, y exercitados con sus Constituciones Religiosas, pudo el gran Siervo de Dios Bernardino Alvarez, viviendo en esta vida mortal, pobre, y humilde, estando en Mexico con el cuerpo: estar con la presencia de su espiritu, con la prudencia de su direccion, y grande eficacia de su fee, y oracion, obrando prodigios, con que admiraba el Mundo, socorriendo en muchos, y distantes Hospitales à tanta diferencia de pobres, afligidos de varias enfermedades. Como se ayudó de ellos en vida, que puede mas, mejor se servirá de ellos, y los ayudará para que imiten sus hazañas, en socorro de los pobres.

En el rostro, y talle exterior del Venerable Bernardino Alvarez puso Nuestro Señor assi en quanto autor de naturaleza: como de gracia unos reflexos de su rostro interior. Era hombre abultado, de cuerpo robusto, el cabello crespo, de buena presencia, que ponía grande respecto à los que le veian. Era en quanto à lo intelectual discreto, prudente, y en su conversacion tan apacible, y atractivo, que se llevaba las voluntades,

tades, de aquellos, con quien trataba. Y assi pareció quiso Dios, autor de naturaleza, ajustar el exterior respectable, y atractivo, con lo que avia de obrar en él, y en su interior, en quanto autor de gracia, disponiendo el sujeto para comunicarle mejor las virtudes, que se requerian en él, que havia de fundar tantos Hospitales, ser consolador de tantos pobres, y Fundador, y Patriarcha de nueva Religion, en que se avia de exercitar la charidad con todas suertes de enfermos, y pobres. Ajustó Nuestro Señor à este proposito la presencia exterior, para que la bondad que se manifestaba en lo patente, manifestasse algo de la luz, que se escondia en lo interior del alma, y assi pudiesse atraer mejor las voluntades al fin del mayor servicio de Dios, que pretendia en lo interior. Bien se podia colegir de la modestia exterior el recogimiento interior, que tenia el Venerable Bernardino Alvarez, y que estaba atento al agrado de Dios, y meditando en el provecho del proximo: la alegría que mostraba en el rostro à todos los proximos, bien manifestaba la buena paz interior, que tenia en sus entrañas. Como Pitágoras puesto entre los demás Philosophos, se pudiera llevar los ojos, y la aficion del que nunca lo huviesse visto, por ser de rostro alegre, y presencia excelentissima.

Apud

Apud ei vultu hilaris, & excellentissima forma fuisse Pitagoram. De essa, quien viera al Venerable Bernardino Alvarez entre los demás Hermanos de la Charidad, y de otros grandes Varones, por la bondad de su rostro, y aspecto digno de respeto de su persona, se inclinara à irle à él. Sucediendole, lo que dice de la buena presencia de San Antonio Abad San Athanasio en su vida. Los que nunca avian visto al gran Antonio, hallandole entre todos los Monjes, le conocian, y se iban à él abrazarle. A Antonio se iba corriendo qualquiera, el que le veía le conocia la pureza del Alma en el rostro, y como si el cuerpo fuera un crystal se traslucía por él la gracia de su santa Anima, porque siempre trahia el rostro alegre, en que se echaba de ver, que pensaba siempre en cosas Celestiales. (S. Athan.) *Qui nunquam eum viderat ad Antonium accurrebat, & animi puritatem agnoscebat ex vultu, & per speculum corporis gratiam Sancte mentis intuebatur, nam semper hilarem faciem gerens, liquido ostendebat de Celestibus cogitare.* Quando la tradicion, y el retrato no dixera la bondad, y apacibilidad del rostro del Venerable Bernardino Alvarez, y la alegría del con que consolaba à todos. Las grandes obras, que dexó hechas, que con su estabilidad están diciendo, que se forjaron en su entendimien-

D D

dimien-

dimiento, en quanto estaba continuamente pensando en Dios, y en las cosas de su mayor agrado, prueban, que el rostro con su alegría, y el cuerpo con la presteza con que socorria á los proximos, se alentaba con pensamientos de Cielo, que le declaraban Varon Celestial.

CAPITULO XIX.

DE COMO SE DEBE PRETENDER con instancia ante su Santidad, y esperar con certidumbre de piedad Christiana la Beatificacion, y Canonizacion del Venerable Bernardino Alvarez.



ENTRE EXCELENTES VARONES, que florecieron en la Christianidad, y piedad con los proximos en el siglo de Bernardino Alvarez, este gran Siervo de Dios, y verdadero Proximo Evangelico no fue el menos señalado. Porque como su vivir, fue en comunidad, donde avia muchos que notaran, y experimentarían su charidad, y siempre le hallaron verdadera, desinteresada, igual, que no acceptaba personas, fue patente, y conocida de todos, y por tan-

tanto muy acreditada. Ay bondad en la vida de unos Justos, que es oculta, como la del Anacoreta, que vivió solitario en su desierto, como la de San Pablo primer Hermitaño. Y para calificarla es necessaria la testificacion authorizada del milagroso San Antonio Abad. Ay otra suerte de bondad, que está patente, y en la plaza, que todos la ven, y experimentan, y de esta suerte fue la vida del Venerable Bernardino Alvarez. De la Charidad verdadera, dice San Pablo: *nunquam excidit*. Nunca descaece, firme se está en su ser, y en su obrar: en esta vida es consistente, y en la venidera. La charidad del Venerable Bernardino Alvarez se manifestó ser estable en quarenta años de su vida, por el indicio más cierto, y la prueba más eficaz, que son las buenas obras, que continuó á vista de todos los de su Comunidad, y Ciudad. Y así fue su vida experimentada, y acrisolada, y así conforme á buen sentimiento Christiano, y piadoso se debe qualquiera fiel asegurar, de que goza el Venerable Bernardino Alvarez de la Bienaventuranza, que está con gloria grande entre los Bienaventurados, que es digno de ser admirado, y imitado en sus heroicas virtudes, y así se debe, y puede pretender su Beatificacion, y pedir la, y suplicarla á su Santidad como á Vicario de Christo en la tier-